

PROSPECTIVA Y TEORÍA INTERNACIONAL: ESCENARIOS SOBRE EL ESTADO Y LA GOBERNABILIDAD EN EL SIGLO XXI

Victor Batta Fonseca

Introducción

Parece haber consenso entre los científicos sociales de que la compleja realidad mundial ha rebasado la capacidad explicativa, interpretativa y de previsión de los paradigmas y teorías prevalecientes, y que en consecuencia es urgente buscar herramientas metodológicas adecuadas para vislumbrar los fenómenos sociales que traerá consigo el siglo XXI. Este consenso resulta del reconocimiento de que dada la velocidad con la que se producen hay los fenómenos sociales es prácticamente imposible interpretarlos a partir de teorías, que en consecuencia aparecen siempre rezagadas, pero también de la convicción de que el investigador forma parte de esa realidad y por tanto debe asumir una actitud proactiva en la solución de los problemas que enfrenta la humanidad. Ante ella, la nueva ciencia social que requiere la realidad mundial contemporánea debe tener entre sus premisas fundamentales que los sujetos sociales dejen de viajar a la deriva -si es que algún día lo han hecho-, participen en los procesos de cambio, y en consecuencia eviten que el futuro los alcance desprevenidos.

Vivimos una etapa marcada por profundos cambios en los ámbitos de la economía, la ciencia, la tecnología, la política y en general en todas las áreas de lo social. Estamos embarcados en un acelerado proceso de globalización, originalmente económico pero con ramificaciones sociales, políticas y culturales, que trata de homogeneizar las ideas, de integrar las economías y de homologar los estilos de vida; pero al mismo tiempo presenciamos la pervivencia de un mapa geopolítico dividido todavía y por mucho tiempo en Estados nacionales. El sistema social del que somos parte todos los habitantes del planeta es a la vez un sistema único y un mundo fragmentado, y dado que la globalidad está marcada desde sus orígenes por esta dicotomía entre interdependencia y fragmentación, parece adecuado que las ciencias sociales del futuro emprendan un replanteamiento de algunas cuestiones teóricas básicas, actualicen conceptos, innoven teorías y regresen a la imaginación sociológica; todo ello para estar en mejores condiciones de descubrir y explicar cómo se complementan y chocan a la vez las relaciones sociales en el ámbito mundial.

La propia naturaleza del momento de transición por el que atraviesa el mundo -un punto de inflexión que en muchos sentidos se percibe como un caos global- provoca una sensación de incertidumbre, de desesperanza y de falta de rumbo que las ciencias sociales tienen que afrontar como un reto. Asistimos a una peligrosa coyuntura de la historia donde las instituciones y mecanismos establecidos para gobernar el mundo con base en el Tratado de Westfalia de 1648 están a punto de colapsarse. En el centro de ese "orden" mundial westfaliano estaba la idea de la inviolabilidad de la soberanía, hoy amenazada desde varios frentes. Por eso se generaliza la idea de la crisis de las estructuras internacionales asentadas en premisas políticas y jurídicas antaño irrefutables: la soberanía como principio rector de las relaciones entre países, la igualdad e independencia de los estados territoriales; la primacía de gobiernos nacionales sobre los viejos poderes locales (feudos) y universales (La Iglesia católica); el surgimiento de un cuerpo internacional de leyes originado en tratados celebrados entre países soberanos; el reconocimiento de la guerra sólo como último recurso para dirimir controversias internacionales.

Hoy la globalización y las políticas imperialistas de Estados Unidos tienden a erosionar la concepción clásica de la soberanía y la autonomía de la mayoría de los Estados nacionales. Sin enterrar de antemano la centralidad que el Estado ha desempeñado históricamente en la política mundial anteponiéndole la primacía de los organismos supranacionales o la de las grandes corporaciones privadas, debe reconocerse que los cambios a los que nos enfrentamos son de tal magnitud y trascendencia que han venido a trastocar las nociones de poder, legitimidad, consenso, democracia, ciudadanía y soberanía territorial. Produciendo fuertes debates, Negri y Hardt han planteado incluso un nuevo concepto de soberanía emergente, que surge a partir de un replanteamiento de las nociones de territorio y tiempo, sugiriendo que se trata de un "no lugar" desde donde el nuevo imperio ejerce la dominación planetaria.

Plantear estas cuestiones a partir de la prospectiva equivale a preguntarnos hacia dónde se encamina el mundo, no con el afán de encontrar una respuesta certera sino con la finalidad de dibujar un mapa con las rutas probables y posibles que tiene por delante la humanidad. Por estas razones, reflexionar sobre la utilidad de la investigación prospectiva como camino para reimpulsar la teoría internacional implica cuando menos tres tareas: en primer lugar, precisar la naturaleza, los alcances y el desarrollo de la investigación

prospectiva; en segundo lugar, revisar la forma cómo las diversas escuelas de pensamiento y enfoques en el estudio de las relaciones internacionales han abordado el problema del futuro; y en tercer lugar, identificar los procesos básicos que están marcando ciertas tendencias útiles para el diseño de escenarios sobre el futuro del Estado y la gobernabilidad del sistema mundial del siglo XXI.

La investigación prospectiva

Aunque desde una posición escéptica muchos autores afirman que es imposible conocer el futuro y mucho menos predecir que va a ocurrir mañana, no hay duda de que en la vida cotidiana y en el trabajo académico las referencias al futuro están presentes muy frecuentemente. Es verdad que el futuro es algo que en estricto sentido no se puede conocer, en tanto que representa el ámbito donde los hechos no existen todavía; pero es evidente también que la idea del mañana esta en la mente de todos los individuos, tanto en lo individual como en sus percepciones colectivas.

De la misma forma en que un avión no puede ser dirigido a su destino sin proyectar su rumbo, tampoco podemos dirigir nuestras vidas sin hacer, consciente e inconscientemente, continuas referencias al futuro. Cuando menos desde que el binomio revolución industrial-modo de producción capitalista se encumbró como proceso dominante en la faz de la tierra, apareció entre los grupos humanos la necesidad Psicológica de pensar en el futuro. A medida que estudiamos las previsiones de Adam Smith o Carlos Marx, su acierto o error deja de tener importancia si las comparamos con la utilidad de sus teorías para satisfacer esta necesidad común de conocer el porvenir, señaló Robert Heilbroner, tras documentar y describir las grandes expectativas humanas a lo largo de la historia.

Wendell Bell, quien se desempeña como profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Yale, asegura que las imágenes del futuro de los grupos humanos están entre las causas que explican su comportamiento actual, en la medida en que la gente intenta bien adaptarse a lo que piensa que vendrá, o bien actuar en la forma que puede contribuir a construir el futuro deseado. A pesar de que "es tanto exagerar la actual capacidad de la ciencia, de prever con exactitud acontecimientos complejos..., ya es hora de destruir, de una vez y para siempre, el mito popular de que el futuro es imposible de conocer", afirmó Alvin *Toffler* desde 1970,

en su popular libro *El shock del futuro*.

Pero, se puede realmente conocer el futuro? La respuesta es *no* en cuanto le asignamos al acto de conocer la capacidad de explicar coherente y sistemáticamente como ocurren las cosas; es decir como se establecen los vínculos de causalidad entre los fenómenos (en este caso los fenómenos que aun no ocurren). Pero dado que las ciencias sociales no aspiran ni pueden aspirar a explicar -a través de las diversas teorías la realidad en toda su complejidad, sino a establecer con base en el método general de la ciencia, relaciones causales a partir de los cuales podemos deducir pronósticos (es decir, experimentos que elaboramos con nuestro objeto de estudio) sobre el futuro de una relación, un evento o un fenómeno determinado, la respuesta es *si*.

Las bases de la discusión metodológica para abordar el problema de la comprensión y la construcción del futuro se encuentran en la obra de Jouvenel, *EL arte de prever el futuro*. De acuerdo con este autor, solo los acontecimientos pasados -que designa con el vocablo latina de *facta* pueden ser descritos como acontecimientos ocurridos, terminados o hechos. Se trata de fenómenos sobre los cuales ya no se puede hacer nada, sobre los cuales la voluntad de cambio del hombre es inútil, donde el poder humano no tiene ningún impacto. El pasado no se puede modificar, dice Jouvenel, pero es el ámbito de los hechos cognoscibles. Por el contrario, dado que el futuro esta situado fuera del dominio de los *facta*, los hechos que ocurren en este espacio de tiempo no son materia cognoscible, aunque "tampoco una mera fantasía si se tiene voluntad y poder para contribuir a su realización". De acuerdo con nuestro autor, el porvenir es para el hombre, en tanto sujeto actuante, el espacio donde puede expresar su libertad y su poder. Pero para el hombre en tanto sujeto que conoce, el porvenir es un ámbito de incertidumbres propicias para la investigación. La conclusión lógica de estos planteamientos es que, en estricto sentido, solamente los hechos tácticos pueden ser conocidos, solo sobre el pasado tenemos conocimientos positivos; mientras que solo respecto de los hechos por venir existen para el hombre *conocimientos útiles*. Así, los *factas* son para quien se interese en la investigación prospectiva, la materia prima que le sirve para diseñar estimaciones futuras y prever la ocurrencia de hechos futuros.

Por ello, a pesar de que se afirme que el futuro es desconocido, lo tratamos en muchos sentidos como algo que podemos conocer en

términos experimentales o exploratorios. Por eso también, cuando hablamos de incertidumbre nos referimos a una interrogante que, sin embargo, esta rodeada de ciertas afirmaciones o certidumbres que sirven de guía, no solo para la investigación sino para poner en movimiento a los sujetos sociales que construyen el futuro.

La prospectiva busca precisamente definir y analizar alternativas al actual estado de cosas. La prospectiva se guía de las preguntas Cómo podría ser el futuro? Cómo deseamos que sea el futuro? Qué podemos hacer para alcanzar el futuro deseado? Sin embargo, a menudo se confunde a la prospectiva con otros métodos y técnicas de aproximación al futuro. Se le confunde con las *proyecciones*, una técnica muy utilizada por los economistas que consiste en la elaboración de enunciados que descansan en la continuidad de las tendencias. Las proyecciones toman datos y eventos ocurridos en el pasado y en el presente, y los llevan hacia el futuro con el auxilio de diversas técnicas matemáticas y estadísticas. Se le confunde también con las *predicciones* que son enunciados presentados como irrefutables que buscan un alto grado de precisión, y que descansan generalmente en visiones y actitudes deterministas. Se trata de apreciaciones poco usuales en las ciencias sociales, realizadas con un nivel absoluto de confianza en su cumplimiento. Al igual que las proyecciones, las predicciones descansan en la experiencia y los datos que el investigador extrae del pasado. La prospectiva también ha sido confundida con los *pronósticos*, definidos como enunciados más o menos razonables, y por lo mismo flexibles en cuanto su ocurrencia exacta, sobre el comportamiento futuro de algún fenómeno o problema. Su formulación descansa también en el análisis de los eventos ya ocurridos y en la probabilidad de que vuelvan a ocurrir en el futuro. La *previsión*, es una actitud un poco más vinculada a la prospectiva que descansa en una apreciación probabilística sobre el futuro presentada con un nivel relativamente alto de confianza, que generalmente va acompañada de recomendaciones para actuar en el presente. La previsión propone tomar acciones en el presente para evitar o resolver problemas que ocurrirán en el futuro.

La prospectiva, en cambio, es un método para vislumbrar el futuro como un horizonte alternativo a las tendencias del pasado y del presente. Sus escenarios no descansan en las valoraciones del pasado, aunque se nutre de ellas y del análisis del presente. La prospectiva diseña futuros posibles (futuribles), pero siempre a partir de futuros deseables. La prospectiva se alimenta de los anhelos de

cambio, de la búsqueda de alternativas. Pero la prospectiva se aleja de las utopías en cuanto es una metodología que se basa en el análisis racional de las capacidades que los actores sociales tienen para influir en el diseño de las políticas públicas. El futuro para la prospectiva es un futuro no lineal, sino múltiple y abierto, no determinista sino libre de prejuicios y preconcepciones. La prospectiva busca capacitar a los individuos, colectividades e instituciones públicas a fin de que estén preparadas para que el futuro no los alcance sin tomar las provisiones necesarias para afrontar las sorpresas que desde otra óptica les depara el futuro. La prospectiva pretende quitarle el carácter sorpresivo a los eventos sociales, económicos y políticos; por ello es definida, por muchos autores como una actitud mental que entraría una metodología cuyo fin es hacer posible un escenario deseable.

La prospectiva es una metodología que puede ser sintetizada a partir de tres momentos de un estimulante viaje creativo que inicia en el futuro:

1) El primer momento consta de la elaboración de una hipótesis *futurible*, que consiste en diseñar la configuración social futura que deseamos plasmar: los protagonistas o sujetos de la utopía, su interacción, la lógica y el sistema de sus vínculos, los valores que los orientan, los propósitos que los mueven y los roles que desempeñan. Se trata de diseñar el prototipo de sistema o de sociedad ideal, entendida como *desideratum*. Para eliminar cualquier vestigio de utopía al método prospectivo Agustín Merello le antepone algunos requisitos indispensables, como la *factibilidad*, entendida como el conjunto de prerequisites necesarios para que se concreten en la realidad nuestros deseos; y la *aceptabilidad*, que no es otra cosa sino la capacidad de que nuestra idea de futuro deseable alcance cierto consenso o sea compartida por el conjunto de la sociedad.

2) El segundo momento se refiere a una operación dialéctica que consiste en contrastar la distancia que hay y los cambios que deben realizarse para aproximar nuestro escenario deseable con la realidad concreta que vivimos. Se trata de analizar el presente desde la perspectiva del futuro que hemos elaborado. "Cuando la reflexión prospectiva -en su itinerario de retorno al presente- cruza la frontera móvil del hoy y se hunde en el pasado, conduce con la visión retrospectiva. Sólo cuando esta visión es el fruto de una reflexión prospectiva, el investigador asume una actitud activa frente a la Historia". El resultado de este trabajo desemboca en el diseño de

varias hipótesis o escenarios *futuribles* (futuros mas o menos posibles de concretar).

3) El tercer momento, consiste en plantear la estrategia que debe emprenderse para poder acercarnos al futuro deseable. "La anticipación no tiene mayor sentido sino sirve para esclarecer la acción. Pues lo que pasará mañana, depende menos de las fuertes tendencias que se impondrán fatalmente a los hombres que de las políticas que desarrollan los hombres al objeto de hacer frente a esas tendencias", sintetizó Michel Godet en un ensayo que explica la relación entre prospectiva y estrategia, entendida esta última como el conjunto de acciones a emprender para alcanzar el cambio que se busca.

En síntesis, la metodología prospectiva implica la configuración creativa de un futuro objetivado en una *tesis*; su confrontación dialéctica con la realidad, problematizada como una *antítesis*; y el diseño de una *síntesis* que se estructura a partir de una serie de acciones que los sujetos sociales deberán emprender para el cambio. Para muchos la prospectiva es una metodología altamente revolucionaria que trata de superar actitudes tradicionales ante el cambio que se resumen en las siguientes metáforas: el avestruz que esconde la cabeza y sólo sufre el cambio; el bombero que se conforma con apagar el fuego cuando las llamas ya son incontrolables. Frente a estas actitudes pasivas y reactivas, la prospectiva recomienda ser preactivo, es decir, prepararse para los cambios previsibles; pero ante todo asumir una actitud de "conspirador proactivo que trata de provocar los cambios deseados" Citando a Berger y Jouvenel, el investigador colombiano Francisco Mojica resume la idea central de la prospectiva:

El futuro no depende necesariamente del pasado sino exclusivamente de la acción del hombre; las cosas sucederán no tanto porque así lo determinan las leyes matemáticas de la probabilidad sino porque hemos podido identificar cual va a ser la voluntad del hombre, único responsable de su propio destino.

Quizá por esas razones, y para desmarcarse de las utopías, Wallerstein inventó el concepto de utopística para referirse a las alternativas que pueden construirse en busca de un "futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico". Utopística, dice, es la evaluación seria de las alternativas históricas, "el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a

la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos. Es la evaluación sobria, racional y realista de los sistemas sociales humanos y sus limitaciones, así como de los ámbitos abiertos a la creatividad humana".

A lo largo de la historia el interés por el futuro ha sido preocupación de filósofos, historiadores y demás estudiosos de los hechos económicos, políticos y sociales. Sólo como ejemplos podemos mencionar el *Ensayo sobre la población* de Thomas Robert Malthus de 1798, donde predice que el alarmante crecimiento poblacional era superior a la capacidad de producir alimentos lo que llevaría a graves catástrofes sociales en el futuro. Desde entonces las proyecciones demográficas y económicas se han multiplicado, aunque a medida que el desarrollo científico forma parte de las herramientas del hombre el pesimismo y el determinismo dieron paso a proyecciones menos catastrofistas. También podríamos mencionar a Tomas Moro y su *Utopía*, libro donde una vez hecha una severa crítica a la sociedad inglesa dominada por la nobleza, describe una sociedad ideal asentada sobre un régimen comunitario libre de propiedad privada; porque según Moro, la única forma de obtener la felicidad de un pueblo es a través del principio de igualdad que la propiedad privada anula. Finalmente, recordemos como otro ejemplo sobresaliente la obra de Immanuel.

Creían que no hay naturaleza humana inmutable sino que el hombre tiene una capacidad de cambio y superación que son fuente del progreso. Sostienen que un orden político y moral mejor es posible en el sistema internacional a partir de que el Estado, al igual que el individuo, sea capaz de actuar de una forma racional y moral. En el espíritu de los primeros estudiosos de los asuntos mundiales dominados por el idealismo el análisis de los problemas de la guerra era un medio para construir la paz. Actuaban bajo la convicción de que una vez descubiertos los ideales de la sociedad internacional, sólo habrá que construir las instituciones y las estructuras políticas y legales para acceder a la solución pacífica de los conflictos. Dejar atrás el presente lleno de inestabilidad y guerras y construir un mejor futuro requería, según la visión idealista de las relaciones internacionales, institucionalizar a escala mundial un orden legal y político vinculado con principios morales supuestamente compartidos por toda la humanidad.

Bajo estas premisas, en las tres primeras décadas del siglo XX proliferan estudios norteamericanos y europeos sobre los proyectos

de organización internacional, sobre cooperación y solución pacífica de controversias, sobre la relación entre moral y política, sobre la relación entre desarme y paz; y más tarde entre desarme y desarrollo. La finalidad fundamental de tales estudios fue encontrar los mecanismos adecuados para acceder en el futuro a un mundo armónico y de paz. No sobra decir que muchos de estos trabajos estaban preñados de visiones muy cercanas a las utopías y que proponían formulaciones de muy difícil realización en la práctica.

En todo caso, igual que la teoría política tiene puntos de referencia sobre la sociedad ideal descrita en *La utopía* de Tomas Moro y en *La Republica* de Platón, así también la teoría internacional tiene su precedente utópico en *La paz perpetua* de Immanuel Kant. Por ello tienen razón quienes identifican al idealismo como una corriente no exclusiva de inicios del siglo XX, sino como una que puede abarcar obras escritas desde la Edad Media hasta nuestros días. *La paz perpetua*, supera con mucho el nivel de elucubración alejada de la realidad, y se sitúa en la filosofía de la historia de la sociedad internacional. A diferencia de Rousseau, y siguiendo a Hobbes, Kant considera que la guerra tiene raíces en la naturaleza humana y por tanto la paz no es lo natural pero si una conquista voluntaria y consciente del hombre. Así como los individuos se vieron obligados a asociarse en el Estado, la paz entre las naciones debe ser instaurada mediante la unión de Estados o el Estado de los pueblos, plantea Kant.

Los estados con relaciones reciprocas entre si no tienen otro remedio, según la razón, para salir de la situación sin leyes, que conduce a la guerra, que el de consentir leyes públicas coactivas, de la misma manera que los individuos entregan su libertad salvaje y forman un estado.

Kant es consciente de que la instauración de un Estado mundial cosmopolita que lleve a la paz perpetua es una meta difícil de alcanzar, pero esta convencido de que si puede realizarse una aproximación gradual hacia ese estado de paz ideal, mediante el adecuado proceso de asociación de los Estados. Una cita de Kant, extraída del estudio preliminar de Truyol y Serra da cuenta del carácter realizable del planteamiento kantiano, y a la vez indica la vigencia actual del idealismo y el enfoque normativo en la construcción de escenarios futuros sobre el sistema internacional:

La paz perpetua es ciertamente una idea irrealizable. Pero los

principios políticos que a ella tienden, o sea, integrar aquellas asociaciones de Estados que sirven para la aproximación continua a ella, no lo son; sino antes bien, así como esta es una tarea fundada en el deber y, por consiguiente, también en el derecho de los hombres y Estados, son en todo caso realizables .

La preocupación por el futuro de la humanidad a partir de las visiones del idealismo fueron llevadas a la praxis política por medio de los 14 puntos del presidente Wilson, el ideario estadounidense que guió la creación de la Sociedad de Naciones y que en su porte medular plantea el fin de la diplomacia secreta y el establecimiento de pactos públicos en busca de la paz; la eliminación de los armamentos, el arreglo de las disputas territoriales y la formación de una *asociación general de naciones* según acuerdo específico con el fin de conceder mutuas garantías de independencia política e integridad territorial, por igual a grandes y pequeños Estados.

Después de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron otras vertientes de este enfoque también bajo la preocupación de eliminar las amenazas militares y no militares contra la humanidad. Las llamadas investigaciones por la paz, por ejemplo, parten del deseo de establecer las causas de las guerras y descubrir los medios para evitarlas en el futuro. Por encima de la variedad de enfoques y criterios, estos estudios comporten su preocupación por establecer la paz como valor supremo, así como una serie de normas de convivencia; coinciden también –y en esto se asemejan estrechamente con la prospectiva- en la necesidad de aplicar sus hallazgos en la práctica política: son estudios que guían la construcción de un mejor futuro.

b) El futuro en la real politik

Como se sabe, Estados Unidos no se adhirió a la Sociedad de Naciones y los postulados del idealismo no lograron detener la violencia y los conflictos mundiales que se desencadenaron a partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los pensadores realistas, en contraste con los idealistas, subrayaron la importancia del poder y el interés nacional, por encima de los principios, para la comprensión de los fenómenos internacionales. El realismo se desdobra de la concepción política del Estado de naturaleza y del pesimismo antropológico, según los cuales los hombres y los Estados luchan constantemente entre sí por posesiones, prestigio y poder. Los

investigadores que abrazan esta perspectiva no se preocupan mucho por pensar en el futuro; mas bien le interesa encontrar las causas de las guerras y los conflictos. Es por ello un enfoque altamente conservador, empírico, racional, escéptico y respetuoso de las supuestas leyes de la historia y de la naturaleza humana. Los realistas piensan que el poder es el concepto fundamental de todas las ciencias sociales, incluida las Relaciones Internacionales.

Además de E.H.Carr, que sintetizó la polémica entre idealistas y realistas en el libro citado páginas anteriores, Hans J. Morgenthau resumió los postulados centrales de este enfoque, por demás dominante en el estudio de las relaciones internacionales. Morgenthau explica el comportamiento de los Estados sobre la base del interés nacional, definido en términos de poder. A diferencia del idealismo que cree que se puede cambiar el carácter inmutable de la naturaleza conflictiva del ser humano, Morgenthau y los realistas sostienen que el hombre no puede desprenderse de su condición agresiva innata, por lo que lo mejor es adaptarse a ella y actuar en consecuencia. Afirman que dada la anarquía que prevalece en el mundo la tendencia natural y el objetivo básico de los Estados es adquirir el mayor poder posible, ya que lo que puedan hacer en la política internacional depende del poder que acumulen u utilicen.

Sostienen que los principios morales no pueden ser aplicados a los actos estatales en su formulación universal y abstracta. Rechazan, por todo ello, la idea de comunidad y sugieren que el concepto de anarquía es el más adecuado para describir la sociedad internacional.

La historia sirve al realismo como fuente de inspiración de sus postulados pero también como ámbito para demostrar sus hipótesis. Se nutre de la experiencia histórica del sistema de Estados europeos prevaleciente entre los siglos XVII Y XIX pero al mismo tiempo contrasta sus hipótesis en los múltiples frentes de batalla abiertos por el enfrentamiento político militar denominado *la guerra fría* que encabezaron Estados Unidos y la Unión Soviética, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de los años ochenta del siglo XX.

El antecedente mas representativo de la corriente realista en la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales lo podemos encontrar en *El príncipe* y otros escritos de Nicolás Maquiavelo, quien además de dar lecciones de gobierno a los príncipes italianos, describe un sistema de Estados multipolar con cinco potencias principales (el Papado, Venecia, Nápoles, Milán y Florencia), de las cuales dos (el Papado y Venecia) juegan un papel hegemónico en el horizonte que el florentino alcanza a ver en la Edad Media. La visión del futuro de Maquiavelo, que retoman mas tarde los realistas y neo realistas del siglo XX, es aquel que resulta de establecer los condados y equilibrios necesarios para impedir que una potencia extranjera (diferente) rompa el equilibrio o para evitar que alguna de las existentes adquiera una supremacía tal que sea capaz de romper el precario equilibrio de poder. El origen de este sistema de Estados europeos en equilibrio puede encontrarse en la paz de Westfalia de 1648, que puso fin al período de guerras religiosas, acuerdo a partir del cual toma cuerpo el orden internacional que conocemos fincado en el mutua reconocimiento de la soberanía de los Estados.

EL futuro para los realistas no se encuentra cambiando o reformando la naturaleza agresiva de los Estados, sino en controlarla a través de sistemas de equilibrio. Dos son los mecanismos que Morgenthau establece en su libro *política entre naciones*, a fin de construir un mejor mundo en el futuro: un mecanismo autorregulatorio denominado sistema de equilibrio de poder; y una serie de limitaciones normativas que limiten la lucha interestatal, fincada en el derecho, la moral y la opinión internacionales. La constitución de un futuro Estado mundial es algo imposible de realizar bajo la óptica de Morgenthau porque no existe una autentica comunidad de intereses en el ámbito internacional; también descarta el desarme y el establecimiento de una fuerza de policía mundial, por las mismas consideraciones. La paz por medio de acuerdos alcanzados a través de la diplomacia es la única vía que el realismo reconoce para poder acceder a un futuro de paz en el ámbito internacional. Pero la diplomacia "no es suficiente". Sólo cuando las naciones hayan sometido a una autoridad superior los medios de destrucción que la tecnología moderna ha puesto en sus manos - cuando hayan renunciado a su soberanía podrá la paz internacional ser tan segura como la paz domestica", concluye Morgenthau.

c) La utopía marxista

Los análisis de las relaciones económicas y políticas internacionales desde la óptica del marxismo no son novedosos ni escasos. De hecho Marx, Engels y Lenin abordaron muchos fenómenos internacionales a partir del materialismo histórico, destacadamente el problema del colonialismo y el imperialismo; aunque se reconoce que no dedicaron nunca un trabajo profundo y específico para explicar la naturaleza y especificidad de la política internacional como un todo. Por ello se acepta que no existe una teoría marxista de las relaciones internacionales ya que el marxismo es una teoría general de la sociedad que no reconoce la posibilidad de estudiar los fenómenos internacionales como algo con autonomía propia. Fue a partir de la década de los setenta, según consignan los biógrafos de la disciplina, cuando creció el interés por explicar los fenómenos internacionales a partir del marxismo, no sólo desde ámbitos académicos soviéticos, algo por demás explicable políticamente, sino en varias partes del mundo.

Sin embargo, se reconoce la importancia del enfoque marxista, sobre todo porque rompe con LOS supuestos teóricos básicos de las teorías occidentales que centran el análisis internacional en la figura del Estado. Para el marxismo, en cambio, LOS sujetos históricos de LOS hechos sociales son las clases, y la lucha entre ellas es la fuerza que genera LOS fenómenos económicos, políticos y sociales, tanto nacionales como internacionales. Para el marxismo, las relaciones entre naciones son relaciones derivadas de las que establecen las clases sociales, ya sea a través de los Estados o directamente. Por tanto, el Estado no sólo no tiene la autonomía que los enfoques tradicionales de las Relaciones Internacionales le asignan, sino que bajo la óptica del marxismo es tan solo la expresión política de la lucha de clases y del dominio que la burguesía ha impuesto al resto de la sociedad.

Dado que el marxismo porte del concepto de totalidad y que esta totalidad adquiere concreción en la sociedad mundial, resulta obvio que la separación entre fenómenos internos y externos es artificial. EL análisis de la política interna y la política exterior no puede desligarse bajo la perspectiva del materialismo histórico, al igual que no pueden desvincularse lo económico, lo político, lo cultural y cualquier otro ángulo de lo social. Por ese, cuando se habla de la sociedad mundial desde la perspectiva marxista, se concibe como una totalidad social plurinacional que permite

comprender lo internacional como un todo estructurado y dialéctico, a partir del cual puede explicarse racionalmente cualquier hecho o conjunto de hechos como elementos del todo, y por tanto, parafraseando a Kosis, desempeñar una doble función: definirse a si mismo y definir al conjunto, ser al mismo tiempo productor y producto, determinante y determinado.

A diferencia de la visión realista, el enfoque marxista tiene un alto contenido prospectivo, no sólo por que es una teoría dinámica del cambio social, sino porque plantea claramente hacia dónde debería encaminarse la sociedad para resolver sus problemas. En el centro de estas visiones de futuro podemos ubicar la conocida tesis del Manifiesto Comunista:

en la medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro será abolida la explotación de una nación por otra. Al tiempo que se supere el antagonismo de clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre si.

La teoría marxista no puede comprenderse sin hacer referencia al futuro, puesto que es una teoría para la acción política. Es una teoría que explica el funcionamiento del sistema de producción capitalista pero que al mismo tiempo plantea los caminos que la dialéctica abre para que la sociedad logre superar los problemas de la humanidad. De acuerdo con el marxismo, así como el capitalismo hizo del Estado una necesidad, así también sus contradicciones generarían primero su transformación en un Estado socialista (dictadura del proletariado) y después su extinción (comunismo). En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Federico Engels resume la visión del futuro de la teoría marxista:

El Estado no ha existido eternamente...Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no solo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado.

Pero la utopía marxista, (entendida como una ficción o una fantasía) deja de serlo y se transforma en teoría científica a partir de que los principios del materialismo histórico descubren las leyes del

desarrollo de la humanidad y los sintetiza en el supuesto según el cual la sociedad se desarrolla de conformidad con leyes objetivas, independientemente de los deseos y la voluntad de los hombres, y que la base de ese desarrollo es el progreso de la producción. El materialismo histórico indica también las tareas que las clases explotadas tienen que ejecutar para acceder a un mejor futuro. Así, plantea que el derrocamiento de la burguesía, cuyo Estado ejerce la dominación política sobre el proletariado, solo puede realizarse cuando este último se convierte en la clase dominante, cuando cambia el carácter del Estado por otro de tipo socialista, y cuando a través de la dictadura del proletariado inicia la construcción de la sociedad comunista.

En *Crítica al Programa de Gota*, Marx vislumbra el futuro de la humanidad en los siguientes términos:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavista de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: *De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades*".

Para el marxismo existe una secuencia histórica en donde se observan claramente varias etapas sucesivas de la sociedad: sociedad asiática, sociedad antigua, sociedad feudal, sociedad capitalista, sociedad socialista y comunismo.

El presente para Marx y los marxistas está encarnado por el capitalismo, mientras que el futuro (socialismo y comunismo) debe construirse a partir de la lucha de clases.

Desde otro ángulo, el marxismo también plantea que las naciones son formas de organización social históricamente determinadas por la aparición de la burguesía como clase dominante, aunque son efímeras en tanto que la dinámica capitalista prepara al mundo para la superación final de la división de clases, de Estados y de naciones con el establecimiento del socialismo, el cual posee necesariamente

un carácter internacional. Al menos eso es lo que planteaba la teoría marxista, aunque en la práctica sabemos que la dictadura del proletariado no cambia el tipo de Estado en la URSS, no desapareció las desigualdades sociales y no impulso realmente el socialismo a nivel mundial. Obligado por las circunstancias concretas que imprimió el enfrentamiento bipolar con Estados Unidos, la revolución mundial quedo supeditada al fortalecimiento del "socialismo en un solo país", proyecto derrumbado finalmente con la caída del muro de Berlín. La utopía marxista quedo en suspenso.

d) El futuro en la óptica de los sistemas

Originalmente creada en el ámbito de las ciencias naturales, la teoría general de sistemas también ha servido de marco explicativo de los fenómenos internacionales y también como los enfoques revisados líneas arriba pueden encontrárseles visiones sobre el futuro de la política internacional. Desarrollada a partir de las investigaciones del biólogo Ludwig van Bertalanffy, la llamada teoría de sistemas no es en estricto sentido una teoría sino un paradigma metodológico a partir del cual pueden construirse explicaciones en los campos de la naturaleza y la sociedad. En 1975, Ervin Laszlo preciso los alcances de la teoría de sistemas al prologar uno de los libros de Bertalanffy:

Se trata de algo "de mayor significación que una simple teoría (hoy sabemos que cualquier teoría puede quedar invalidada en el carta tiempo); nos dio un nuevo paradigma para desarrollar teorías. Esas teorías son y serán sistémicas, pues tratan sobre fenómenos sistémicos -organismos, poblaciones, ecologías, grupos sociales, etc."

Además de la visión de totalidad, la perspectiva sistémica implica que los componentes del sistema se mueven en una relación dialéctica, ya que por un lado, todos de alguna forma contribuyen a lograr la sobrevivencia o estabilidad del sistema; pero simultáneamente se observa una competencia entre las partes, lo que nos muestra otra característica central del enfoque: la existencia de contradicciones internas en todos los sistemas. EL enfoque sistémico, tal y como lo describe Bertalanffy, define al sistema como una entidad formada por subsistemas que a la vez están constituidos por actores. Tanto los actores como los subsistemas son sistemas en si mismos, pero al estar integrados en unidades mayores actúan como subsistemas, de tal manera que todo cuanto existe es sistema y subsistema a la vez.

La teoría general de sistemas ha tenido importantes aplicaciones en los campos de las ciencias sociales, entre ellos en Relaciones Internacionales. Dougherty y Pfaltzgraf explican que hay sistemas internacionales concretos y sistemas analíticos:

un sistema concreto describe un modelo de interacción entre agentes humanos que supuestamente existe o existió en el mundo real. Por contraste, un sistema analítico es una estructura heurística para el análisis de posibles sistemas futuros, por comparación entre algunos sistemas existentes y una especie de sistema ideal o analítico.

Los exponentes clásicos del enfoque sistémico en relaciones internacionales son Rosecrance y Kaplan. Desde una perspectiva sistémica pero eurocéntrica, el primero describe la historia política europea entre 1740 Y 1900 a partir de nueve sistemas históricos, poniendo énfasis en los elementos que perturban las condiciones de estabilidad (como los nacionalismos) y en aquellos otros que la reestablecen (mecanismos reguladores, como la Sociedad de Naciones). Kaplan, por su parte, describió seis modelos hipotéticos de sistema internacional con la intención de que fueran útiles para hacer comparaciones con el mundo real. Varios de estos modelos reflejan acercamientos importantes con situaciones concretas de la política mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los sistemas de Kaplan son el equilibrio del poder, la bipolaridad flexible, la bipolaridad rígida, el sistema universal-internacional, el sistema jerárquico y el sistema de veto por unidad. En cada uno de ellos Kaplan describe las condiciones que posibilitan equilibrio del sistema y aquellas otras que pueden llevarlo hacia la inestabilidad o a provocar una transformación del mismo en el sentido de constituirse en un sistema diferente.

Hay que decir que tanto Rosecrance como Kaplan conciben un sistema internacional fincado en la figura de los Estados y las relaciones que se establecen entre ellos. Hay que decir también que ninguno de ellos indaga sobre las formas futuras de los sistemas, ni sobre la dialéctica implícita que contiene la teoría, explicada por Bertalanffy cuando alude al concepto de "competencia entre sus partes". Si hablamos de sistemas, dice el padre de este enfoque, aludimos a totalidades o unidades, (pero)... "cada todo se basa en la competencia entre sus elementos y presupone la lucha entre partes". En consecuencia, estos primeros abordajes de la teoría de sistemas

sobre el problema del futuro de los asuntos mundiales siguió siendo una materia pendiente.

e) Otros sistemas mundiales

Otras aportaciones que se desprenden del tronco de la teoría de sistemas y que profundizan sobre las perspectivas futuras del mundo, se encaminan por los rumbos de un marxismo revitalizado. Es el caso de Wallerstein, quien desarrolló a partir de los años setenta la teoría del sistema mundial o sistema mundo contemporáneo.

El enfoque, que tuvo su origen en el Centro de Estudios de Economía, Sistemas Históricos y Civilización de la Universidad Estatal de Nueva York en Bringhamton, sostiene que el sistema mundo contemporáneo puede definirse como capitalista en la medida en que la principal actividad de los agentes dominantes del sistema es el lucro y la acumulación de capital. Pero esa actividad -la incesante acumulación de capital- que desarrollan los capitalistas no puede realizarse sin la protección que les brinda el Estado desde su aparición en el siglo XVI. Así es que la segunda característica del sistema mundo capitalista es que está organizado a partir de la existencia de Estados que se reconocen soberanos entre sí en el marco de un sistema interestatal institucionalizado a partir de los acuerdos de Westfalia.

De acuerdo con Wallerstein, el sistema mundo capitalista se encuentra actualmente en crisis porque todos los sistemas históricos pierden su punto de equilibrio cuando las contradicciones que le son inherentes llegan a un punto en el que "el funcionamiento normal del sistema se vuelve imposible. El sistema llega a un punto de bifurcación. Hay muchos indicios de que hayamos llegado a ese punto". Además del carácter depredador, excluyente y antidemocrático del modo capitalista de producción, es principalmente la declinación de la fuerza y soberanía de los Estados -generada no por el aumento del poder de las empresas transnacionales sino por la pérdida de legitimidad ante sus ciudadanos- la que tiene al sistema mundo capitalista contemporáneo en una crisis terminal, sostiene Wallerstein.

Como todos los sistemas, la proyección lineal de sus tendencias encuentra ciertos límites, después de lo cual el sistema se encuentra a sí mismo lejos del equilibrio y comienza a bifurcarse. A partir de ese punto podemos decir que el sistema está en crisis y que transita

a través de un periodo caótico en el cual busca estabilizar un nuevo y diferente orden, es decir que realiza la transición desde un sistema a otro. Que es lo que este nuevo orden será, y cuando se estabilizara, es algo imposible de predecir, pero también es algo que se encuentra fuertemente impactado por las acciones de todos los actores que participan en toda esta transición. Y es exactamente la situación en la que estamos ahora, sostiene Wallerstein.

Otra variante interesante de la teoría del sistema mundo es la "teoría corporativa del sistema mundo", cuyo rasgo distintivo es que el centro de la estructura del sistema no está ocupado por los Estados hegemónicos sino por las gigantes corporaciones privadas. Propuesta por Augusto De Venanzi, esta teoría plantea que si existe un centro del sistema mundial, este no debe ser descrito en términos geográficos o con relación al Estado, pues los tradicionales bloques hegemónicos son descritos en los márgenes del poder de influencia y decisión de las corporaciones. La hegemonía que ejerce la gran corporación significa que esta no sólo dirige, sino que además orienta, impone y pone en práctica políticas orientadas a transformar la sociedad tradicional en una sociedad moderna, en especial su economía y su estructura política. El nuevo centro, sostiene De Venanzi, aparece ahora ocupado por complejas redes desterritorializadas de grandes corporaciones financieras y económicas con respecto a las cuales todos los sistemas se tornan en alguna medida periféricos.

En la propuesta De Venanzi confluyen las perspectivas, por un lado de Wallerstein sobre el esquema centro-periferia del sistema capitalista mundial, y por el otro las de David C. Korten y otros, sobre el poder que ejercen las empresas transnacionales en el ámbito global. La idea de que bajo el proceso de globalización, los Estados nacionales se vuelven periféricos con respecto al poder de las corporaciones privadas implica precisar cómo estas aseguran la dinámica favorable a sus intereses. La respuesta, de acuerdo con De Venanzi, es que lo hacen a través de los organismos económicos y financieros internacionales constituidos en una especie de "Estado mundo", encargado de legitimar el orden neoliberal siempre al servicio de la gran corporación privada.

Bajo este esquema, la teoría corporativa del sistema mundo propone dos escenarios futuros hacia donde se dirige el poder mundial: Un escenario probable, denominado *sistema mundo neo feudal*, caracterizado por corporaciones cada vez más poderosas

enriqueciéndose a costa de millones de personas que sobreviven en condiciones de vasallaje, en un ambiente económico de estancamiento y crisis. A la catástrofe económica se agrega la catástrofe ecológica y una apatía creciente de los ciudadanos para participar en la política, lo que llevaría a una reversión hacia formas feudales de organización social y estallidos violentos de consecuencias imprevisibles en varias regiones del planeta. "El peor escenario es que el Estado mundo, los Estados nacionales y las grandes corporaciones privadas declaren que no es necesario introducir cambios" en la orientación de las cosas bajo el argumento de que la desigualdad es algo natural.

El otro escenario vislumbrado en *Globalización y corporación* es un escenario deseable que puede ser posible si se presentan ciertas circunstancias que De Venanzi analiza. Este escenario, denominado *sistema mundo neosocialista*, está fincado también en el poderío de las corporaciones pero en un entorno económico de crecimiento y estabilidad que llegaría a su madurez en el 2020. Este escenario contempla en el plano económico la adopción de formas de transferencia de ingresos para revertir la pobreza y las desigualdades sociales; mientras que en el plano político supone que, dado que ni los Estados nacionales ni las corporaciones quieren seguir viendo al mundo dividido entre millones de excluidos y pequeños grupos privilegiados, se hace necesario crear un modelo político que evite la violencia social y el renacimiento de los nacionalismos, y que por el contrario garantice la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y los debates públicos; un Estado transnacional democrático y legítimo, no un Estado hegemónico imperial como el que conocemos ahora.

Como puede verse, el porvenir ha sido abordado como problema de investigación y se ha vislumbrado desde varios ángulos, siempre a partir de condiciones concretas que se perfilan desde el pasado y que se materializan en el presente. Por ella, en el marco del proyecto de investigación que da pie a la publicación del presente libro, conviene esbozar, a manera de conclusión, algunas tendencias muy claras que caracterizan al actual sistema mundial, mismas que sirven de base para plantear tres escenarios futuros con diferente grado de posibilidad de ocurrencia por donde se perfilaría la estructura mundial del siglo XXI.

Tendencias y certidumbres estructurales

Dado que el diseño de escenarios requiere antes que nada identificar los factores determinantes, las tendencias duraderas o las estructuras cuya pervivencia descansa en un alto grado de certidumbre, en este apartado se precede a exponer la dinámica entre globalización, Estado y movimientos sociales. Por ello y a pesar de que el futuro está lleno de incertidumbres, pueden identificarse algunas certidumbres estructurales sin las cuales difícilmente puede vislumbrarse el futuro.

Tendencias estructurales

- 1) *La globalización.* Una de estas certidumbres estructurales la constituye el proceso de globalización, connotado como un proceso histórico que arranca desde la consolidación del capitalismo como sistema económico mundial, pero que remite a la fase más contemporánea del desarrollo de su internacionalización; un proceso de raíces básicamente económicas, pero con efectos y conexiones múltiples en el terreno social, político, cultural y científico. La globalización designa en el lenguaje popularizado a una gama de interconexiones económicas, sociales, culturales, políticas y de toda índole que trascienden las fronteras de lo local y nacional, pero al mismo tiempo sirve para designar un formidable cambio en los patrones de comportamiento y organización de la humanidad. Así concebida, la globalización implica un proceso de dominación de las poblaciones y de apropiación de las riquezas de vastas zonas del mundo por parte de los gobiernos de los países centrales y sus corporaciones privadas transnacionales. En este sistema económico y político globalizado el capital ha alcanzado una gran movilidad y ha reorganizado la producción en todo el mundo, llevando a cabo una integración orgánica de los países, regiones y economías nacionales, aunque esta integración sea incompleta, poco equitativa y desigual. La punta de lanza de la globalización está representada por la primacía del sector financiero y los servicios por sobre la producción industrial y de materias primas, proceso vinculado estrechamente con los adelantos científicos y tecnológicos, sobre todo los que están ligados a la informática y las nuevas tecnologías aplicadas a la producción. Muchos autores sostienen incluso que el mundo avanza a pasos acelerados hacia una sociedad dominada por la información y el conocimiento cuyo impacto en la vida diaria y las formas de producción vendría a trastocar conceptos

centrales de la investigación social.

Las cerca de 200 *mega* corporaciones transnacionales que encabezan y se benefician del proceso de globalización están en el corazón de la estructura de poder mundial y se encuentran en los sectores industrial, comercial, financiero, de comunicaciones y servicio. Sus dueños y ejecutivos constituyen una clase mundial perteneciente a los países más ricos del planeta cuya filosofía de vida es la acumulación de capital. El 90 % de estos gigantes oligopolios transnacionales tienen su casa matriz en tan sólo ocho países, dato que desvirtúa la propaganda que las presenta como empresas "globales" y abona el debate sobre la supuesta desnacionalización de sus actividades.

Si bien la globalización no ha eliminado del todo las fronteras nacionales si las ha trastocado en la medida en que ha articulado al mundo en un solo modo de producción y en un sistema mundial que no se reduce a la economía. Si esto es así pareciera que hay un desfase entre la globalización económica y la institucionalidad política que condensa nuevas relaciones sociales a escala planetaria. Para muchos analistas, dado que ya no hay nada externo al sistema global en la medida en que los lazos orgánicos entre individuos, grupos, clases y naciones se globalizan, entonces muchas de las instituciones del Estado nación están siendo sobreeseadas por instituciones supranacionales, con la consiguiente pérdida o declive de soberanía.

- 2) *El Estado nación y el sistema interestatal.* El otro proceso estructural consiste en que, en aparente contradicción con la naturaleza homogeneizadora de la globalización, puede observarse que desde el Tratado de Westfalia de 1648 y hasta nuestros días, el capitalismo se ha desplegado a través del sistema de Estados nacionales, un sistema fincado en la soberanía formal de *cada* uno de ellos. De acuerdo con el materialismo histórico, el Estado nación guarda una correspondencia histórica específica entre la producción, las clases sociales y la territorialidad. De tal suerte que aun es su fase imperialista, los acuerdos y los conflictos sociales tuvieron lugar o se desarrollaron en torno al Estado nación.

Las grandes transformaciones del sistema internacional, como la primera y segunda guerras mundiales, el advenimiento

y muerte del bloque socialista, el proceso de descolonización e independencia de nuevas naciones, y la fragmentación de Estados multinacionales (como Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión soviética), respetaron el modelo político del Estado nación. Entonces, a simple vista pareciera que a pesar de la globalización, la "forma política" generalizada que asume el mundo capitalista sigue siendo un sistema de Estados formalmente soberanos, separados territorialmente.

Cada uno de estos dos procesos ha tratado de ser privilegiado por los investigadores en planteamientos excluyentes: unos afirman que la globalización y el mercado ha desplazado al Estado y que ha minado su soberanía y poder, al grado que tarde o temprano será innecesario; otros sostienen que no puede haber globalización sin Estados fuertes, que las corporaciones transnacionales siguen asentadas en Estados territoriales y que cualquier cambio en beneficio de los marginados pasa por el fortalecimiento del Estado.

Para hacer frente a las críticas que produce el capitalismo salvaje que pregona el neoliberalismo, los globalistas recurren a varias argucias: unas reconocen los efectos nocivos que ha producido y subrayan los "errores" de los organismos financieros internacionales encargados de vigilar el curso general de la economía capitalista; otros plantean como alternativa la tesis de la "tercera vía", un ardid político que se coloca entre la vieja democracia social con su excesiva fe en el Estado y el neoliberalismo con su excesiva fe en el mercado.

Por el contrario, los defensores de la primacía política del Estado y de su papel como agente rector de la economía globalizada, sostienen que bajo todos los ángulos que se mire, el Estado nación o cuando menos el Estado de los países centrales, seguirá siendo el punto de referencia político obligado para comprender la evolución del sistema internacional capitalista. De acuerdo con Petras, lejos de ser un anacronismo, el Estado -ya sea imperial o recolonizado- se ha convertido en un elemento vital para la economía mundial al grado que cualquier cambio en la orientación de la sociedad y la economía pasa necesariamente por el Estado. "Esto significa que la lucha de clases dentro del país por el poder del Estado es esencial a la hora de obtener los recursos económicos necesarios para la redistribución de la riqueza y la

reconstrucción de los mercados nacionales".

- 3) *La sociedad civil global.* El tercer proceso está representado por un amplio movimiento social de alcances planetarios aglutinado en torno a la oposición al neoliberalismo excluyente y la hegemonía estadounidense; movimiento reimpulsado en el primer caso a partir de las batallas de Seattle y en el segundo con masivas manifestaciones pacifistas desencadenadas antes y después de la invasión a Irak. Se trata de una verdadera rebelión globalizada llevada a cabo por un archipiélago de movimientos sociales de múltiples países que busca estructurar un proyecto de desarrollo más equitativo, solidario, democrático y sustentable para los países y ciudadanos marginados del mundo. No se trata en estricto sentido de un movimiento contra la globalización como lo han estigmatizado los medios, ni está constituido exclusivamente por ONG, aunque estas organizaciones juegan un papel destacado. Entre sus militantes hay sindicalistas preocupados por la pérdida de empleos y los bajos salarios; campesinos sumidos en la pobreza por las políticas proteccionistas de los países industrializados; estudiantes y profesionistas preocupados por el deterioro del medio ambiente; hay también anarquistas, pacíficos y violentos, que se oponen a cualquier forma de autoridad, gobierno o reglamentación.

Los movimientos y organizaciones sociales que impulsan este amplio movimiento social contra la exclusión sostienen que la humanidad no puede resistir más la ilegítima y antidemocrática forma como el FMI, la OMC, el Banco Mundial y demás organismos internacionales (incluida la Organización de las Naciones Unidas) imponen las reglas del juego de la economía, el comercio y las finanzas mundiales. Afirman también que los Estados no pueden o no quieren dar respuesta a las demandas de la mayoría de la población más pobre de sus países, por lo que abogan por el fortalecimiento del papel que debe desempeñar la sociedad civil en la conducción de la economía y la política. A este fenómeno se le ha denominado como el "advenimiento de la sociedad civil mundial", una expresión con lagunas teóricas importantes que sin embargo describe un hecho concreto: Combinando formas antiguas y modernas de participación política (como internet), segmentos importantes de la sociedad civil de muchos países han coincidido en demandar un cambio de rumbo y proponer alternativas de desarrollo a favor de toda la humanidad. Según

el planteamiento de Negri y Hard, las multitudes luchan ya para construir una alternativa al Imperio y lo hacen en el propio "terreno imperial" (es decir en el "no lugar") para crear un nuevo poder constitutivo mas democrático.

- 4) *EL advenimiento del Estado transnacional.* Una interpretación integral y dialéctica de los tres factores puede exponerse diciendo que hay la forma política del capitalismo se ha rezagado con respecto a su reorganización económica, de tal suerte que las relaciones sociales que dan sustento a lo económico y que son preponderantemente transnacionales, no se corresponden plenamente con el esquema de los Estados territoriales. Desde una visión prospectiva varios autores sostienen que los Estados nación (y por ende las relaciones interestatales) son una forma política específica de la organización social mundial que esta en proceso de ser trascendida o superada por una nueva forma transnacional de Estado.

Si concebimos al Estado, no desde la óptica de Weber, que lo reduce a un conjunto de instituciones o aparatos que ejercen el monopolio del uso de la fuerza en determinado territorio, sino como resultado de una relación social que puede adoptar diferentes formas institucionales (entre ellas el Estado nación), entonces podremos comprender mejor su posible evolución futura. En la fase histórica del Estado nación y del capitalismo internacional, las clases dominantes y dominadas lucharon unas contra otras para imponer su supremacía tanto al interior como a través de las instituciones estatales. Pero ahora en la fase del capitalismo transnacional asistimos a una reconfiguración de las fuerzas y las clases sociales que apunto hacia su globalización.

Si bien el Estado nación no desaparecerá en el corto y mediano plazo, si vive actualmente un proceso de transformación que lo llevara en el futuro a ser absorbido por una estructura política emergente mas amplia. Heinz Dieterich Steffan, afirma que la concentración de poder de las clases dominantes nacionales se repite a nivel internacional:

EL Consejo de Seguridad, el grupo de los Siete, la OTAN, el FMI, el BM, etc, son todos ellos elementos constitutivos del protoestado mundial capitalista que ha comenzado a cumplir

las funciones normativas y de imposición represiva de los intereses transnacionales a nivel planetario, mientras no se haya institucionalizado aun la sociedad política definitiva de la burguesía mundial.

A este proceso se refieren también William Robinson que lo denomina Estado transnacional, en tanto que Negri y Hard lo denominan Imperio. En ambos casos se trata de estructuras políticas supranacionales en cuya construcción deberían participar las clases dominadas (según el primero) o las multitudes (según los segundos); de lo contrario difícilmente podríamos hablar de la constitución democrática de nuevas formas políticas acordes con la globalización. También Beck, y Wallerstein creen que estamos ante la gestación de estructuras y entidades políticas supranacionales, transnacionales o globales que se han convertido en los verdaderos centros donde se toman las principales decisiones mundiales.

Robinson, un profesor de sociología de la Universidad estatal de Nuevo México que ha trabajado en torno a la idea del surgimiento de un Estado globalizado, sostiene que estamos ante la formación de una burguesía global y un proletariado global. Adaptándose a los nuevos tiempos, dicha burguesía ejerce su poder de clase a través de una densa red de instituciones supranacionales, pero sin menospreciar los beneficios que le reporta la utilización de los aparatos de los Estados y gobiernos nacionales. Sostiene que la política de la nueva clase dominante global esta siendo condensada en un Estado transnacional emergente. Dicho Estado presenta varias ramificaciones supranacionales, unas de índole económica (como el FMI, el BM, la OMC); otras de naturaleza política (como la ONU, la Unión Europea y la OTAN).

Pero el Estado transnacional emergente sigue usando los aparatos de dominación y coerción de los Estados nacionales y territoriales, porque a pesar de estar capturados por las fracciones de clase transnacional, los Estados territoriales no están en vías de desaparecer en el corto plazo; sólo se están transformando de acuerdo a las exigencias del capital transnacional. Si antes formulaban y ponían en practica las políticas nacionales hoy los Estados nacionales solamente administran las políticas que se formulan a través de las instituciones supranacionales. Negri y Hard, por su parte,

sostienen también que el Estado sigue funcionando a favor del capital y las corporaciones transnacionales, aunque sus elementos constitucionales se han desplazado a otros niveles y dominios (no nacionales ni territoriales). Esta surgiendo, dicen, un caótico entramado de instituciones y controles económicos, políticos y militares que van desde los Estados nacionales dominantes, hasta los organismos multilaterales. Negri y Hard no reconocen, sin embargo, algo evidente: que el corazón del naciente Estado transnacional a imperial como ellos le llaman, esta constituido por el Estado corporativo estadounidense que concentra de facto (aunque ilegítimamente) para sí y para su uso, el poder coercitivo necesario para hacer cumplir su voluntad y defender sus intereses.

5) *Otros fenómenos y procesos*, asociadas a la globalización, la transformación del Estado y a la emergencia de movimientos sociales de alcance mundial y que son factores indispensables en cualquier análisis sobre el rumbo del sistema económico y político internacional, son los siguientes:

La crisis económica prolongada y sus efectos diferenciados pero generalizados a escala global son factores determinantes para calcular posibles y probables escenarios o ciclos de recuperación y crecimiento. Junto a ella, el desarrollo de nuevas tecnologías abre al infinito la posibilidad de recursos para incentivar la producción y el bienestar, pero al mismo tiempo aumenta los riesgos que provoca el desenfrenado modelo económico fincado en un libre mercado sin contrapesos nacionales. Beck ha documentado la naturaleza y alcances globales de la crisis en la que esta metida la humanidad a partir de la dictadura ideológica del neoliberalismo, en su libro *La sociedad del riesgo*.

Derivada de lo anterior esta la grave desigualdad social que concentra la riqueza y los beneficios de la globalización en pocas manos mientras la pobreza y la marginalidad se vuelven universales. Según datos de la ONU, cerca del 17 por ciento de la población del mundo concentra el 78 por ciento del ingreso mundial. Uno de cada cinco habitantes del planeta (es decir 1200 millones de personas) siguen viviendo con menos de un dólar por día; en 21 países se ha incrementado el porcentaje de personas que pasan hambre, alrededor de 54 países son más pobres que en 1990, en 34 países la esperanza de vida sigue disminuyendo.

Las tendencias demográficas y migratorias constituyen otro factor importante. No solo hay que ponderar el envejecimiento de la población de los países centrales y las implicaciones laborales que ello conlleva, sino un aumento de masivas migraciones desde los países pobres del sur hacia los centros del capitalismo global. Las consecuencias sociales y políticas de este fenómeno pueden imaginarse, no solo por los satisfactores socioeconómicos que requerirán en el futuro sino porque puede constituirse en factor clave de negociaciones políticas futuras. Se trataría de las multitudes de Negri y Hard en movimiento en busca de espacios para construir el contra imperio.

6) *La coyuntura actual.* El diseño de escenarios requiere además considerar la coyuntura actual a fin de ubicar las posibilidades reales que tienen de concretarse los escenarios propuestos. Sobre el particular, parece haber consenso de que la coyuntura actual quedo irremediabilmente marcada por los atentados terroristas a territorio norteamericano ocurridos el 11 de septiembre de 2001. El mundo cambia, sostienen muchos analistas, sobre todo porque ese evento provoco indirectamente la peor fractura que se recuerde desde la segunda posguerra entre las grandes potencias, debido básicamente a la política hegemónica y belicista del gobierno Norteamericano quien en represalia hizo la guerra e invadió a Afganistán e Irak sin el aval de la organización de las Naciones Unidas y por encima del derecho internacional. Los efectos de estos eventos fueron de tal magnitud que llegaron a poner en entredicho el régimen jurídico e institucional internacional sancionado por todos los países en la ONU.

Para muchos, el divorcio tras-atlántico equivalía prácticamente a la desaparición de occidente como bloque político. Lo cierto es que la ruptura entre la mayoría de los países de Europa y Estados Unidos por su expedición punitiva en Irak no sólo es de naturaleza diplomática, puesto que Rusia, Francia, Alemania y otras naciones que les siguieron tienen intereses específicos de tipo económico y político, entre ellos satisfacer sus necesidades de petróleo proveniente de Irak en particular y en el Medio Oriente en general.

Además, como partes de la élite que encabeza el proceso de globalización, los Estados y las burguesías de los países europeos desplazados de las decisiones políticas fundamentales tomadas después del 11 de septiembre de 2001, están enfrascados en una competencia económica y de desarrollo científico sin precedentes, de la que no escapan el control y apropiación de los recursos petroleros de esa zona.

Las disputas diplomáticas por el unilateralismo del presidente George W. Bush no son sólo eso. Los desacuerdos económicos, comerciales y monetarios entre Estados Unidos y Europa son importantes. Las acusaciones mutuas de proteccionismo en el seno de la OMC son cotidianas; la devaluación del dólar en relación con el Euro es una realidad que puede documentarse, y el endeudamiento de Estados Unidos va en aumento y ya rebasó los 2.5 billones de dólares, equivalentes a la cuarta parte de su PIB.

Por estas consideraciones se puede concluir que el mundo fue testigo de una ruptura de la tendencia que apuntaba hacia la lenta construcción consensuada de estructuras políticas de alcance transnacional que condensarían y protegerían los intereses de las clases dominantes del planeta como un todo. Aunque los desacuerdos interoccidentales de ninguna manera significan que se haya truncado el proceso de emergencia de nuevas formas transnacionales de Estado, la guerra punitiva contra Irak sin el aval de la ONU, Francia, Rusia, Alemania y China, puede interpretarse como un golpe de Estado para hacerse del control de dicho proceso.

Ello le daría un nuevo carácter a la transformación del Estado que estamos analizando; ya no en un sentido de construcción de una sociedad política transnacional dirigida por la burguesía mundial (como lo plantea Robinson), sino ahora con claros tintes imperiales y autocráticos, tal y como lo dibuja tenuemente Negri y Hard en su

libro *Imperio*, aunque sin reconocer que en el corazón del futuro el Estado global se encuentra en el Estado corporativo de Estados Unidos.

Los escenarios del poder mundial

A partir de esta interpretación de las tendencias estructurales y de la coyuntura de la política mundial posterior al 11 de septiembre de 2001, pueden adelantarse cuando menos tres escenarios sobre el futuro del Estado y el sistema de poder internacional.

Consenso capitalista. Tomando en cuenta cierta recuperación de la economía norteamericana, su impacto mundial y previendo que esta situación se prolongue por varios años; tomando en cuenta también la recomposición diplomática trasatlántica, podemos adelantar que el escenario con más probabilidades de ocurrencia es el que llama *regreso al consenso capitalista*. Tal escenario empezó a construirse una vez que Francia, Alemania, Rusia y demás países que se manifestaron en contra de la política exterior norteamericana cambiaron los principios enarbolado tal inicio de la disputa con Estados Unidos, por posiciones pragmáticas en defensa de sus intereses de largo plazo, como avalar en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU la ocupación de Irak y las políticas de reconstrucción dictadas por Washington para ese país.

Aunque las clases dominantes europeas tengan intereses específicos que defender frente a la prepotencia norteamericana, predominó la visión compartida de que para preservar las condiciones económicas generales capitalistas es necesaria la reconciliación trasatlántica. La explicación del pragmatismo que llevaría a que este escenario fuera el dominante de los próximos años radica en que la ingobernabilidad en la que entro el mundo tras los ataques terroristas y las expediciones punitivas derivadas de ellos hizo pensar a las potencias disidentes que la estabilidad del sistema requería un regreso a las condiciones de gobernaza aceptadas por todos fincados en el multilateralismo y el derecho internacional. Si a ello agregamos que la sociedad civil organizada y la opinión pública mantienen su beligerancia demandando solución los problemas más apremiantes de la humanidad, el resultado es que Estados Unidos y las demás están en vías de acordar nuevos esquemas de gobernabilidad global. Los disidentes insistiendo en la ley y la ONU y Estados Unidos exigiendo más cooperación en su cruzada antiterrorista y dando garantías de que el caso Irak no se repetiría en

otras latitudes. Eso explicaría el interés de Rusia y China por desactivar el conflicto con Corea del Norte y de Francia por participar en la "solución" de crisis *como* la de Haití.

Esta claro que la iniciativa para construir este escenario es de los europeos, quienes creen que lo mejor para todos es reconstruir el orden mundial a partir del multilateralismo, la solución negociada de los problemas que genera el capitalismo global (endeudamiento externo, proteccionismo comercial, pobreza extrema, desigualdad social), la reforma de los organismos económicos y financieros internacionales y una mayor oportunidad para que la sociedad civil participe en la esfera pública global. En síntesis se trataría de poner en práctica muchos de los planteamientos de la "tercera vía" y de las recetas que Stiglitz propone para gobernar la globalización. En otros términos, se trataría de flexibilizar el "consenso de Washington" de privatizaciones, desregulaciones, y liberalización impuesto a los países subdesarrollados a través del FMI y el BM.

Aunque las condiciones iniciales parecen propicias, la viabilidad a largo plazo de este escenario descansa en gran medida en que los demócratas encabezados por John Kerry logren sacar en noviembre de 2004 a los republicanos y sus halcones de la Casa Blanca. Este escenario será propicio políticamente para que las clases dominantes de los países industrializados y sus Estados nacionales reimpulsen los mecanismos, relaciones y condiciones que empujan hacia la construcción de instituciones políticas transnacionales bajo el liderazgo Norteamericano, para con la participación de sus socios europeos, rusos y japoneses. Este escenario prevé una participación continua y por largo tiempo de la sociedad civil y los movimientos ciudadanos transnacionales en la esfera pública en demandas de respeto a la diversidad cultural, la vigencia de los derechos humanos, la condonación de la deuda externa, el control de los mercados financieros globales, etc. Se trataría de reconstruir el orden mundial a partir de la llamada socialdemocracia cosmopolita.

Ingovernabilidad imperial. Aunque este escenario descrito tiene grandes probabilidades de concretarse en el futuro, no se descarta que los primeros años del siglo XXI la gobernanza global oscile entre el *consenso capitalista* y la *ingovernabilidad imperial*, el nombre que le he dado al segundo escenario del sistema político mundial. La premisa básica de este escenario es que la política exterior del gobierno de George W. Bush, emprenda nuevas aventuras militares contra sus enemigos, fundamentalmente los países del llamado "eje

del mal" y que las condiciones económicas se descontrolen de tal forma ante la incapacidad de los organismos financieros y económicos internacionales como el FMI, el BM y la OMC. Las posibilidades de ocurrencia de este escenario se encuentran en la persistencia de los efectos nocivos de la globalización (deuda, pobreza, marginación, desigualdad social, pandemias), en el irrefrenable deterioro del medio ambiente (cambio climático y calentamiento global, desertificación de la tierra, concentración urbana, sobrepoblación y migraciones masivas del sur hacia el norte) y la intolerancia política e ideológica.

Las premisas básicas de este escenario es que la guerra contra el terrorismo no puede tener fin mientras haya países, gobiernos, naciones, religiones, organizaciones políticas y sociales e individuos susceptibles de ser sospechosos de amenazar la seguridad de Estados Unidos. Se trataría de una guerra permanente que no descarta un espiral de amenazas y violencia terrorista contra embajadas, empresas, tropas o simples ciudadanos estadounidenses en todo el mundo; lo mismo que una espiral de represalias del ejército norteamericano. Los atentados terroristas ocurridos en Madrid el 11 de marzo de 2004 abonarían los argumentos de la ingobernabilidad y anarquía imperial.

Otra condición esencial es que el llamado divorcio tras-atlántico - aparentemente superado en el caso Irak- se profundice al mezclarse con las pugnas económicas, comerciales y financieras que actualmente enfrentan a los países desarrollados en el seno de la OMC y fuera de ella. Y finalmente, la incapacidad de los organismos económicos y financieros internacionales y los Estados neoliberales para dar respuesta a las demandas de las poblaciones marginales del planeta, generarán un incremento de las manifestaciones de repudio al libre mercado, combinadas con abiertos rechazos a la política exterior de Estados Unidos.

La reglas del juego de la gobernanza global de este escenario serán prácticamente fijadas bajo la ley del más fuerte y no a partir de la igualdad jurídica de los Estados y el respeto de la soberanía. En este escenario el Consejo de Seguridad y de la ONU y otros espacios, acuerdos y reglas de convivencia pacífica sancionados por el derecho internacional seguirían siendo menospreciados y marginados por las acciones unilaterales de Estados Unidos y se mantendrían las profundas grietas en las relaciones entre Estados Unidos y Francia, cabezas de sendos bloques de países que harían pensar en una

reedición renovada del bipolarismo.

El desenlace de las pugnas tras-atlánticas estaría muy ligado a la crisis económica estadounidense, incluyendo las presiones contra el dólar. Fortalecido por su primacía económica y militar nada obliga al gobierno de Bush a negociar con sus ex aliados. En cambio, una crisis económica profunda que se alargue por varios años generaría tales demandas sociales a nivel planetario, mismas que difícilmente podrían ser atendidas en un contexto de enfrentamientos políticos y militares. Al interior de Estados Unidos, este escenario presupone que el presidente Bush logre la reelección y los halcones que lo rodean fortalezcan el carácter corporativo del Estado norteamericano, garante de los intereses particulares de la clase dominante de ese país por sobre los intereses generales del capitalismo global.

Como conclusión de este escenario, la evolución futura del Estado a la que me referí antes, no será resultado de un acuerdo entre las burguesías nacionales dominantes del planeta, sino una imposición norteamericana.

Gobernabilidad democrática. Pero como la misión de la prospectiva es plantear escenarios alternativos con posibilidades de concretarse en la realidad, un tercer escenario llamado de *gobernabilidad democrática* es aquel que ya se empezó a construir gracias a la emergencia de un amplio movimiento de resistencia que esta planteando alternativas más humanas y democráticas de capitalismo en oposición a la dictadura neoliberal y norteamericana. Los actores políticos claves de este escenario no son Estados Unidos ni las potencias europeas, China, Rusia o Japón, sino una serie de organizaciones de la sociedad civil global, concepto que sirve para describir al amplio movimiento social constituido por una diversidad de actores políticos pertenecientes a muchos países pero que actúan a través de las fronteras para golpear el corazón de la estructura de poder mundial.

Pero, es posible desviar la tendencia que apunto hacia el fortalecimiento del poder de las corporaciones y sus Estados capitalistas? Es posible modificar en un sentido democrático, equitativo e igualitario el actual esquema de poder? Plantear escenarios alternativos con posibilidades de ocurrencia en la realidad implica reconocer antes que nada, que el poder imperial y la

competencia económica y geopolítica son las características fundamentales del sistema internacional contemporáneo y que las grandes potencias y sus corporaciones tienen como interés básico preservarlo. Requiere precisar, además, que clase de la alternativa se busca: una forma más humana y democrática de capitalismo o algo distinto radicalmente a él. El socialismo puede estar derrotado como sistema económico dirigido por el Estado, pero como un conjunto de valores y aspiraciones de una nueva sociedad (más democrática, plural, equitativa y menos excluyente) tiene plena vigencia y así lo han demostrado las luchas contra las injustas condiciones que impone el neoliberalismo. El debate está abierto. Por lo pronto, muchos actores políticos y estudiosos creen que si es posible construir otro mundo, para lo cual proponen una serie de acciones que pueden ir tomándose en el corto y mediano plazo para revertir las actuales tendencias.

Un escenario alternativo sobre el sistema económico y político mundial es aquel que puede irse construyendo a partir de una serie de medidas de corto, mediano y largo plazo que los actores con voluntad política tienen que adoptar para cambiar el actual estado de cosas. Los planteamientos del Foro Social Mundial de Porto Alegre sintetizan muchos de los anhelos de la humanidad e incluso recogen propuestas reformistas de empresas y gobiernos capitalistas que han reconocido que hace falta gobernar la globalización de una mejor manera.

Como no se descarta una crisis global generada por la ingobernabilidad imperial -crisis políticas, sacudidas financieras, depresión económica, guerras, desastres ecológicos, creciente desigualdad social- la nueva gobernanza democrática implicaría una amplia participación de la sociedad en todos los órdenes de la vida social. Este escenario será consecuencia de la crisis terminal del sistema mundo capitalista y la bifurcación planteada por Wallerstein podrá tomar los rumbos planteados en Porto Alegre por la sociedad civil mundial.

Aunque la diversidad de posiciones ideológicas y políticas es la característica fundamental del movimiento social global contemporáneo, es posible señalar algunas demandas básicas que apuntan a democratizar la economía y la política capitalistas:

1. Establecer marcos regulatorios democráticos (es decir que no controlen las grandes potencias) e impulsar las premisas de

"comercio justo" que ya practican muchas empresas de varios países y que fundamentalmente buscan impulsar un comercio mundial más equitativo a partir de la transparencia, el dialogo y el respeto a las partes. Como se sabe, a los países pobres se les obliga a abrir sus economías mientras las potencias protegen de diferentes formas a sus empresas exportadoras.

2. Dado que el pago de la deuda de los países subdesarrollados representa una sangría cuantiosa que distrae recursos que podrían aplicarse al desarrollo, el Foro Social Mundial ha planteado buscar formas para condonarla a aquellos países que más lo necesiten.
3. Para inhibir las transacciones financieras especulativas que tanto daño causan a la economía de las naciones y del mundo, se ha propuesto imponer una tasa denominada Tobin de 0.1 por ciento. Los recursos recuperados por el organismo encargado de aplicarla serían destinados a programas de desarrollo, de estabilización monetaria y de ayuda humanitaria en general. Junto a esta iniciativa se ha planteado regular las transacciones financieras para evitar los paraísos fiscales y otras formas perversas de negocios que han proliferado a partir de las inversiones que se realizan gracias a los adelantos informáticos.
4. Estas propuestas deberían estar acompañadas de mecanismos distributivos para cerrar la distancia creciente entre ricos y pobres, y sentarían las bases para construir una gobernanza más democrática de la globalización.
5. Porte fundamental de ese nuevo régimen de gobierno global descansaría en una profunda reforma de los organismos económicos y financieros creados en Bretton Woods, reforma que atendiera el desfase que sufren frente a las nuevas circunstancias mundiales, así como sus métodos de toma de decisiones. Por ejemplo, el sistema de votos a partir de cuotas del **FMI** deberá ser cambiado por otro donde los países pobres puedan influir en el diseño de las políticas que hoy simplemente se les imponen.
6. También parece adecuado pensar en establecer ciertos controles a las empresas transnacionales a fin de romper con los monopolios, privilegios y protección que sus países de origen les brindan en perjuicio de las economías pobres y de la verdadera libre competencia.

7. Junto a todo ello se impone establecer mecanismos para hacer obligatorios los acuerdos internacionales que buscan preservar el ecosistema en todos sus ámbitos y penalizar a las empresas y gobiernos que destruyan o permitan que se destruyan los bienes públicos que constituyen patrimonio de la humanidad: agua, aire, vegetación, suelo, animales, etc.
8. También es importante establecer estándares laborales y migratorios que preserven los derechos humanos -fundamentalmente el derecho de tránsito y al trabajo- de los trabajadores y migrantes de los países pobres y penalizar prácticas nefastas como el trabajo infantil y la discriminación femenina vía el salario.
9. Muchas de estas acciones no podrían ponerse en vigor sin reconocer la diversidad cultural y sin fomentar y practicar la tolerancia ideológica, religiosa y sexual, así como todas aquellas manifestaciones culturales alternativas al pensamiento único que pregona el neoliberalismo.
10. Todas estas iniciativas requieren de la voluntad política de los centros de poder, pero sobre todo requieren modificar la correlación de fuerzas para que la sociedad recupere el control de los mecanismos de gobierno en los ámbitos local, nacional y global. Se necesita recuperar las reglas básicas de Westfalia (como el respeto a la soberanía de los países), reformar a fondo a la Organización de las Naciones Unidas (eliminando el antidemocrático sistema de veto), establecer controles sociales y multilaterales que eviten los abusos del poder imperial. Se trata de una serie de iniciativas cuyo éxito será resultado de la acumulación de fuerzas de la sociedad civil, que desde el interior de los países y a través de luchas globalizadas reviertan el poder de la clase dominante mundial.

Se trata de una utopía? Quizá, pero de una utopía compartida por muchos; por ella, la tarea de la prospectiva (la ciencia de la esperanza) es plantear cómo debería ser esta nueva sociedad, en tanto que la tarea de los actores políticos es experimentar con estructuras sociales, económicas y políticas alternativas para salir del actual estado de ingobernabilidad y caos mundial a fin de enfilarnos hacia otro mundo posible.